



Individualismo

Los liberales son individualistas. Ello no debe de sorprendernos mayormente, puesto que los contenidos y objetivos del liberalismo son justamente la libertad individual. Es decir, quien ejerce la libertad como la entienden los liberales, es el individuo y no un colectivo.

Ciertamente existen también derechos de libertad de los que sólo tienen sentido si se llevan a cabo en grupo o colectivo, como puede ser el derecho de asociación o de manifestación. Pero en primer lugar, los titulares de estos derechos también son individuos, quienes deciden si desean reunirse o manifestarse, y segundo, habría que buscar arduamente para encontrar alguno de entre los 190 países del mundo, en que estos derechos "colectivos" realmente funcionen sin que previamente se hayan garantizado cabalmente los derechos fundamentales individuales, como son la libertad de expresión o de conciencia.

Cuando de derechos de libertad se trata, tarde o temprano siempre regresamos al individuo. Los antiguos planteamientos del individualismo fueron retomados en la era de La Ilustración. Como es sabido, Immanuel Kant los define como "La salida del hombre de su minoría de edad autoinfligida".

La emancipación es la posibilidad de asumir la responsabilidad de sí mismo, la capacidad de responsabilizarse. Responsabilidad significa asumir las consecuencias de sus actos.

Es en esa capacidad y en la libertad que presupone, puesto que sólo se puede responder por lo que se ha decidido libremente, donde se fundamenta la dignidad del hombre.

El hecho de que el liberalismo moderno sea descendiente de La Ilustración, cuyo interés se enfocaba en ese individuo o ciudadano emancipado, es algo que siempre ha marcado su carácter.

No es únicamente en la filosofía política donde se observa como todos los padres espirituales del liberalismo otorgan un alto valor al individuo y a su dignidad, tal como en el ideario de La Ilustración; sino también por ejemplo en Adam Smith, cuyo modelo económico se basa en los actos autónomos de muchos individuos. Del mismo modo, el libre mercado (como todo lo libre) es algo profundamente individualista.

En el siglo XX, esta imagen del hombre no se formuló de manera más significativa en ninguna otra parte, mas que en el "Manifiesto Liberal" de la Internacional Liberal de 1947, que comienza con la frase:

"El hombre es, por sobre todas las cosas, un ser dotado de la capacidad de pensar y actuar de manera independiente, al igual que del sentido para diferenciar lo justo de lo injusto."

Después de todo esto, ya no es de sorprender que el liberalismo haya encontrado su mayor efectividad, justamente allí, donde por tradición cultural se otorga gran relevancia al individuo humano.

Fue en una cultura así, occidental, donde tuvo sus orígenes. Y por el lado opuesto, se puede afirmar que allí donde el individuo es poco valorado, el liberalismo también se topa con dificultades.

Pero ¡cuidado! También en las culturas "colectivistas" se encuentran frecuentemente, aunque a veces ocultas, vetas tradicionales de individualismo.

Visto a la luz ésto no debe asombrarnos; porque naturalmente en todas las culturas también hay personas que luchan por sus derechos, su libertad y su dignidad, al igual que por la de sus congéneres, como individuos. Es por eso que en todo el mundo hay liberales.

Por supuesto, también en todo el mundo hay opositores del liberalismo que gustan de reprocharles a los liberales que su individualismo rompe con los lazos sociales del hombre, aislándolo de cualquier sociedad o comunidad, dando rienda suelta al egoísmo sin escrúpulos, socavando cualquier solidaridad y haciendo del individuo un ser asocial en el sentido estricto de la palabra.

Sin embargo, altruismo e individualismo no se contradicen, pueden ir perfectamente ligados entre sí.

En realidad, el individualismo liberal sólo exige una cosa: que la decisión entre egoísmo y altruismo, entre ser solidario o no, a qué lazos sociales o comunitarios se somete y el cómo han de ser éstos, sea una decisión personal y no impuesta al individuo por algún grupo o colectivo. Para el individuo, el significado de valores como altruismo, solidaridad o comunidad a la vez que su validez como imperativos morales, están por encima de cualquier duda.

Algo similar sucede cuando se reprocha que el liberalismo es culpable de "Imperialismo Cultural", por querer imponer su individualismo a otras culturas, que se orientan más por valores comunitarios que individuales.

También en este caso vale que el subordinarse a los valores de la comunidad, como por ejemplo, si la mujer debe someterse al hombre o el joven a sus mayores, porque así lo dicta la tradición cultural de esa sociedad, será inobjetable siempre y cuando la decisión haya sido individual y voluntaria. Pero a nadie se debe obligar, ni siquiera en nombre de la cultura o la tradición.

Sería igualmente antiliberal, forzar a alguien a repudiar los valores comunitarios que libremente decidió acatar -aunque en algún caso aislado- pudieran ser considerados justificadamente como obsoletos.